

COMERCIO

Visita a la normalidad del bar Quilla, ubicado en plena playa de La Caleta, cuya inauguración hace seis meses provocó una gran polémica urbanística y política

El edén frente a la tormenta

JOSÉ LANDI

Érase una vez una terraza a un paisaje pegada. Como la nariz a Cyrano, al quiosco Quilla, ubicado desde otoño frente a La Caleta, el paisaje lo define y lo marca. La vista es su patrimonio, la mejor razón para ir; pero también la fuente de todos los problemas: polémicas urbanísticas y quejas políticas. Hace seis meses que abrió sus puertas. La inauguración de «un sueño», como lo definen Maribel Téllez y Rafael, sus propietarios, estuvo precedida por una polémica compartida con otros locales abiertos o proyectados en Varela y Santa María del Mar. El otoño templó los ánimos y el invierno los terminó de enfriar a base de lluvias. El tornado nunca vino y, a falta de que los tribunales den y quiten razones, la normalidad ha reservado mesa en el local.

Con los días que abren paso a la primavera, las excusas para descubrirlo se multiplican. Al caer la tarde, con una gama de colores y un enfoque inabarcables, el nuevo bar cobra su dimensión más allá del legítimo debate. Su potencial estético es tan fuerte que las mesas de la terraza, orientadas hacia el Castillo de San Sebastián, están todas llenas. En el interior, sólo dos ocupadas y dos parroquianos más en la barra.

Fuera, sólo dos grupos hablan español y con acento mesetario. También está un hombre sólo, con la inequívoca mirada del sosiego y la única compañía del iPod, que le pone banda sonora particular a la *zambullá* de Lorenzo.

En esos minutos entre el día y la noche, la oferta principal está formada por café y copas. Los detalles están cuidados. Hay pastelería «francesa» y licores de alta gama. Es posible tomar Macallan, zafiros y etiquetas negras con la piedra *cuadra* en el horizonte y las rocas de hielo en el vaso.

Copas al atardecer

Los dos promotores del local quieren dar más que algo que comer y beber. Se nota en la banda sonora del local. Jazz por los altavoces todas las tardes, y las de los jueves, en directo. Una «bibliotequilla» ofrece lectura seleccionada al visitante ocioso. Desde una sección de literatura gaditana (Quiñones, Téllez, lo último de Ortiz Nuevo y Julio Molina Font...), hasta *La Codorniz* encuadrada, pasando por clásicos universales y españoles o revistas de tendencias. En las paredes, una exposición de fotografía (*Señales de vida*, de Jesús Machuca), como antes la hubo de pintura. Hay conexión WiFi. Incluso un ordenador a disposición del visitante con las manos ansiosas por un ratón.

Más allá de que el bar deba o no estar ubicado en el lugar que ocupa, parece claro que es mucho más que un chiringuito al uso. Está abierto de 10 a 23 horas. Las cajas



VISTA HIPNÓTICA. La terraza de Quilla y el paisaje que la preside, vistos desde el interior. / N. REINA

Ninguna mesa libre en la terraza, sólo en dos se habla en español

apiladas y alguna improvisación que afeaban en las primeras semanas de funcionamiento, han desaparecido.

Raciones de luz

Al día siguiente, a mediodía, el ambiente es distinto, pero algunas claves se repiten. Ahora, en vez de caer, el sol vuelca desde lo alto millones de pequeños cristales reflectantes sobre La Caleta y el Atlántico, visible más allá del Castillo. La terraza también tiene más fieles que el interior. Las gafas de sol y un fino bigote de espuma son los adornos de todas las caras que apuntan a la luz. Pero, durante el almuerzo, tampoco es un quiosco convencional.

«Chaval, perdona, aquí no puedes entrar en bañador y sin camiseta», interrumpe un camarero gaditano de largo prestigio al adolescente que anticipa el verano en busca de una lata de refrescos. También hay normas.

La oferta gastronómica está colgada en una gran pantalla, en vez de la tradicional pizarra. Tras la barra se mezcla el acento madrileño con el gaditano y el argentino. Un libro de visitas, con textos como «Caleta forever», demuestra que este paisaje ya es patrimonio de la humanidad, que viene a verlo desde los lugares más lejanos, para firmar en todas las lenguas conocidas. «Aquí ponen el mejor choco a la plancha», le dice un ocupante de la barra a otro. También hay churrasco, con un aliño que tuvo que nacer en la pampa.

Placer antes del juicio final

El surtido de vinos (con protagonismo para rosados y cavas...) es una declaración de intenciones. Aquí venden hedonismo. Copas,

tapas o café, pero rebozados en calma y paz. Para comprobarlo, la propietaria intercede: «Durante los desayunos ponemos música clásica». Es la última confirmación. Más que un chiringuito, es una idea.

El tiempo y los tribunales dirán si buena o mala, si justa o inconveniente, si ganan los que piensan que así se disfruta más del paraíso cantado por los gaditanos o se obstaculiza la vista que algunos soñaban ver libre del balneario de La Palma, el colegio Santa Teresa y las viviendas militares. Mientras llega el momento de decidir, los que quieren tener más argumentos pueden pasar por allí.

Rafael, el copropietario, añade una pista más. «Lo mejor que puede verse aquí es una tormenta, protegidos dentro del local. Los que la han visto una vez, ya nunca la olvidan». Los impulsores del bar pasaron la suya (política, urbanística y periodística), hace seis meses, y ahora toca el buen tiempo. Habrá que ver qué viene después.

«No es nuestra guerra»

J. L. CÁDIZ

Maribel y Rafael se muestran elegantemente dolidos. Sin aspavientos, afirman que les dieron «mucha caña» en los medios de comunicación («sobre todo en LA VOZ») cuando diversos sectores de la ciudad debatían sobre la conveniencia o no de instalar bares y restaurantes en plazas y zonas públicas como Varela, Santa María del Mar y La Caleta. Eludieron hacer declaraciones desde que comenzó la instala-

ción del quiosco hasta el momento. Y así pretenden seguir: «Que cada cual venga libremente y vea lo que hacemos».

Más allá de su apuesta hostelería y cultural, no quieren más líos con los que rechazan su iniciativa: «Esa no es nuestra guerra», declaran con prudencia. Afirmar respetar todas las opiniones «pero nosotros queremos realizar nuestro sueño, ofrecer el paisaje del que estamos enamorados. Presentamos el proyecto y obtuvimos todos los per-

misos. Nada más». Quizás sí. Una cosa más. Rafael, copropietario del local y pareja de Maribel Téllez, quiere matizar algo que le molestó: «Soy de Cádiz y se ha dicho mucho eso de que unos madrileños venían a quitarnos nuestra Caleta. La Caleta también es mía, y de todo el que venga y la descubra. Nací en Cádiz y, aunque me fui a Madrid de chaval, he veraneado toda la vida en la calle San Félix, he pasado todas las tardes en La Caleta. Ya sé que daría igual que fuera ruso, que cualquiera tiene derecho a llegar a Cádiz y a quedarse, pero ésta es la verdad».

LUCES Y SOMBRAS



CARLOS DÍAZ MEDINA
ciudadanos@lavozdigital.es

AHORRO POPULAR

Des de hace cierto tiempo los medios de comunicación se vienen haciendo eco de una probable fusión entre Unicaja y la Caja de Ahorros Castilla La Mancha aunque también se habla de una absorción de la entidad manchega por la caja andaluza. Sea lo que sea, la operación parece inminente puesto que existe un principio de acuerdo entre los órganos de gobierno de las dos entidades y cuenta, según se dice, con el beneplácito del Banco de España y el apoyo del Gobierno.

Como siempre sucede en estos casos hay opiniones para todos los gustos sobre la conveniencia o no de la fusión. De un lado, es evidente que la medida puede fortalecer a la entidad producto de la integración porque la convierte en una de las cajas de ahorro más importantes de España; pero de otro, si se hace caso a ciertas informaciones publicadas en la prensa, la capacidad crediticia de la nueva entidad podría verse afectada por la situación que atraviesa la CCM. Sus beneficios en 2008 cayeron un 87 % respecto al ejercicio anterior. Es posible que en periodos de recesión otras entidades financieras se encuentren en condiciones más o menos similares. En cualquier caso esperemos que la fusión sea un acierto y que el Banco de España y el Gobierno garanticen plenamente el éxito del proyecto.

Desde una perspectiva andaluza e incluso gaditana —no olvidemos que Unicaja tiene raíces en la Caja de Ahorro de Cádiz— parece lógico que el proceso de concentración del ahorro popular se ultime, previamente, en nuestra comunidad para extenderse, más tarde, por territorios de otras Comunidades Autónomas. Mucho antes del inicio de la Transición diversos sectores de la sociedad reclamaban la creación de un potente grupo financiero andaluz que fuera capaz de apostar decididamente por la enorme capacidad de desarrollo potencial que posee Andalucía.

Por desgracia no ha sido así. Los intentos realizados en este sentido se han quedado a medias, en un quiero y no puedo. Muchos andaluces perciben que los egoísmos personales y de grupo, los intereses creados, las ambiciones de unos cuantos y la incapacidad atribuible a algunos gestores públicos han frustrado un viejo anhelo de nuestra tierra. Es verdad que existen procesos de integración que marchan a trancas y barrancas pero son claramente insuficientes para lo que demanda la realidad de la economía andaluza, sobre todo en estos tiempos de crisis que corren.

CÁDIZ

Semana del Libro

QUIOSCO QUILLA. Hasta el próximo domingo 3 de mayo se celebrará en el Quiosco Quilla, junto a la playa de La Caleta, la Semana del Libro. Durante estos días se distribuirán en las mesas hojas con fragmentos literarios, mientras que los clientes tendrán a su disposición el llamado *Libro de los libros*, donde podrán escribir acerca de cualquier libro o incluso un texto propio. Todos los días, además, se proyectará *A la vuelta de la hoja, performance* a cargo de Natalia Quaglia, trabajadora del local.

'Cádiz en primavera'

JUNTO A LA CALETA. El local Quilla acoge esta exposición de la jovenísima artista gaditana Sara Huerτος Acuaviva. El horario de visitas es de 10.00 a 23.00 horas todos los días excepto los lunes.



Citas en internet

www.quilla.es Página web del quiosco de La Caleta en la que se detalla su oferta gastronómica y cultural.